

Pascal Quignard, Premio Formentor de las Letras

► El jurado considera «al autor de culto francés uno de los escritores europeos que ha renovado la potencia expresiva del lenguaje» ► Recibirá el galardón en septiembre, en Canfranc (Huesca)

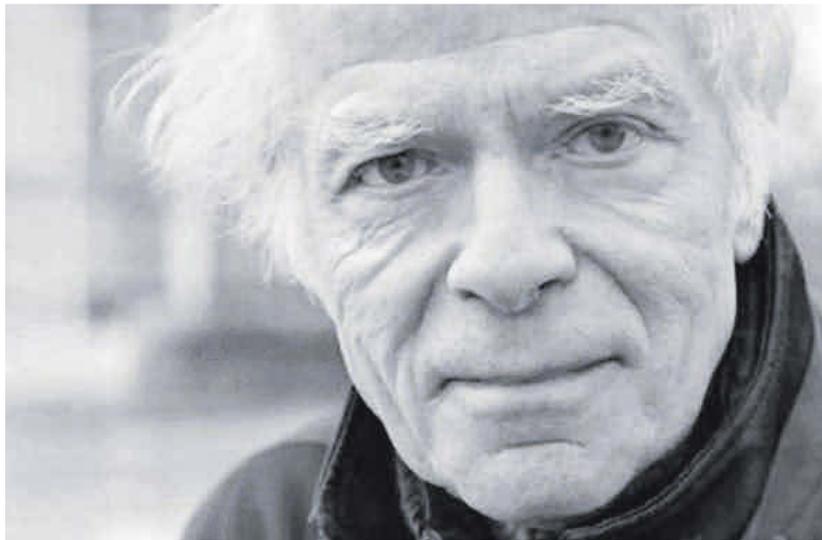
EUROPA PRESS. MADRID

El escritor galo **Pascal Quignard** ha sido galardonado con el Premio Formentor de las Letras 2023, según anunció ayer el jurado del galardón, reunido en Canfranc (Huesca), que considera «al autor de culto francés uno de los escritores europeos que ha renovado la potencia expresiva del lenguaje».

«Por la maestría con que ha rescatado la genealogía del pensamiento literario, por la destreza con que se sustrae a la banalidad textual y por haber resuelto las dimensiones más inesperadas de la escritura, el jurado declara Premio Formentor 2023 al escritor francés **Pascal Quignard**», detalla el acta del tribunal, constituido por Ramón Andrés, Anna Caballé, Juan Luis Cebrían, Víctor Gómez Pin y su presidente Basilio Baltasar.

Pascal Quignard nació en 1948 en Verneuil-sur-Avre (Francia), en el seno de una familia de músicos y especialistas en literaturas clásicas. Ya adolescente, sus gustos se inclinaron por la música, el latín, el griego, los estudios etimológicos y la literatura. En 1968 estudió filosofía en Nanterre con Immanuel Lévinas, Jean-François Lyotard y Paul Ricoeur. Trabajó para la editorial Gallimard, desempeñando varios cargos hasta que decidió retirarse a escribir. Está considerado como uno de los más importantes escritores franceses y, en 2019, fue distinguido con el premio Marguerite Yourcenar por el conjunto de su obra.

Por su contribución a la difusión de las artes y las letras en Francia y en todo el mundo, ha recibido diferentes distinciones honorí-



Pascal Quignard, escritor.

ficas francesas: en 1995 fue nombrado chevalier, en 2012 officier de la Légion d'honneur y en 2016 commandeur de la Ordre des Arts et des Lettres. Actualmente vive en París.

Es autor de más de 70 obras, entre las cuales destacan *El salón de Wurtemberg* (1986), *Todas las mañanas del mundo* (1991, adaptada al cine por Alain Courneau), *Una terraza en Roma* (2000, gran premio de novela de la Académie française), *Villa Amalia* (2006, gran premio Jean Giono), *Lassombres errantes* (2002, premio Goncourt), *Las solidaridades misteriosas* (2011), *Las lágrimas* (2016) y *El amor el mar* (2022). También ha

escrito numerosos ensayos en los que la ficción se mezcla con la reflexión, como *Pequeños tratados*, y los volúmenes de *Último reino*.

Una lengua flexible y penetrante

Precisamente, sobre Quignard, el jurado del Premio Formentor destaca «su extensa obra, nacida al margen de los dictados del tiempo, despliega el exhaustivo dominio de una lengua flexible, luminosa y penetrante». «En sus numerosos libros una deslumbrante erudición renueva la energía creativa de las primeras fuentes. Es el legado grecolatino, medieval y barroco, el pensamiento oriental y la filosofía occidental, lo que alienta el asom-

bro por la monumental invención de la literatura universal», detallan en su acta.

A juicio del jurado, «los personajes de **Pascal Quignard**, escurridizos y complejos, densos y evanescentes, articulan las profundidades psicológicas más sutiles de la personalidad humana». «Como autor de culto, **Pascal Quignard** proporciona al lector la ocasión de reconocer las posibilidades existenciales implícitas en el lenguaje», destacan.

«La distinción entre filosofía y literatura, reflexión y contemplación, inspiración y experiencia, resulta innecesaria en una obra que ha trenzado magistralmente el

nervio conceptual, la ilusión poética y el flujo musical de una prosa inagotable y efervescente. Nuestro autor es heredero de la gran tradición intelectual europea y artífice de la renovación estilística que fusiona géneros, disciplinas, competencias y saberes de gran amplitud», aseveran.

Como una partitura abierta

«Las claves musicales, tan presentes en su obra, permiten leer los libros de **Pascal Quignard** como una partitura abierta a ser interpretada y consumada. De aquí procede la singular complicidad, tan exigente y radical, que propone el escritor a sus lectores. La etimología aparece en la obra de nuestro autor como una arqueología del espíritu y como el desvelamiento del significado latente, no agotado ni gastado, que de continuo da fe del poder reservado a la palabra. De la obra de **Pascal Quignard** emana el bullicioso orden semántico que sin cesar renueva el sentido de los fenómenos y los seres», prosigue el acta.

«Su ermitaña dedicación a la escritura, el pensamiento y la música ha permitido a **Pascal Quignard** componer una obra cuyos hallazgos estéticos y expresivos no habrían llegado de otro modo hasta los lectores. Por todo ello, por la insólita elaboración de los legados metafísicos, antropológicos, históricos, artísticos y filológicos, y por la composición de su gran tratado sobre los enigmas literarios del alma humana, el jurado concede el Premio Formentor de las Letras 2023 a **Pascal Quignard**», concluye el texto.

A finales del próximo mes de septiembre se celebrará en Canfranc la ceremonia de entrega del Premio Formentor, con la presencia del autor, sus editores y traductores, los miembros del jurado y los escritores participantes en las Conversaciones Literarias, cuyo programa completo y los temas que serán abordados en las diferentes sesiones del encuentro literario del otoño cultural español se dará a conocer en las próximas semanas.

EL MAR DE LAS PALABRAS

OPINIÓN
Matías Vallés



La esencia del exiliado Prix Formentor es galardonar a autores como **Pascal Quignard**. Añade a su palmarés otro nombre incontestable de la literatura im-

permeable a la traducción, caldo de *highbrow*, que se fastidie la anglófoba **Giorgia Meloni**.

Nadie entra ingenuamente en un libro fragmentario de Quignard, no es guay. Tampoco se sale

indemne de su mar de las palabras, en textos que exigen la dedicación exclusiva. No es difícil, es original en la edad de la vulgarización. El Formentor cumple asimismo con su labor de anticipar al Nobel, donde ya cuesta definir si se trata de un márchamo de calidad o de la búsqueda de autores con la etiqueta sueca. En el premio de 2023, el *ennoblecimiento* viene dificultado por la

asignación de ese rango a tres franceses durante los últimos quince años.

En el caso concreto de **Annie Ernaux**, en ningún caso se hubiera promovido a su difusión actual con Nobel incluido sin mediar la obtención del Formentor. Los motores de Google atestiguarán que la identidad de la áspera retratista de episodios personales estaba ausente de las quinielas, antes de ser señalada por el título de matriz mallorquina que des- cubrió a Borges y Beckett.

También Quignard debe inge-

rirse a pequeños sorbos. Aislándose durante unos minutos de la parafernalia digital, perdonen por esta imagen terrorífica de la que debí avisar antes de escribirla. El galardonado no alardea de la calidad de su producción, sino de su soledad. Al autor de *Sobre la idea de una comunidad de solitarios* le bastaría con expresarse al violonchelo o al piano. De su visceralidad arranca una gramática propia, donde el oleaje y la espuma son sorpresas inesperadas. Es un buen premio, aunque el receptor no lo comparta con nadie.